

## URBE Y CAMPO: CIUDADES Y PROVINCIAS RURALES

### EL CASO DE LAS PROVINCIAS DE ANGARAES Y ACOBAMBA EN HUANCAVELICA

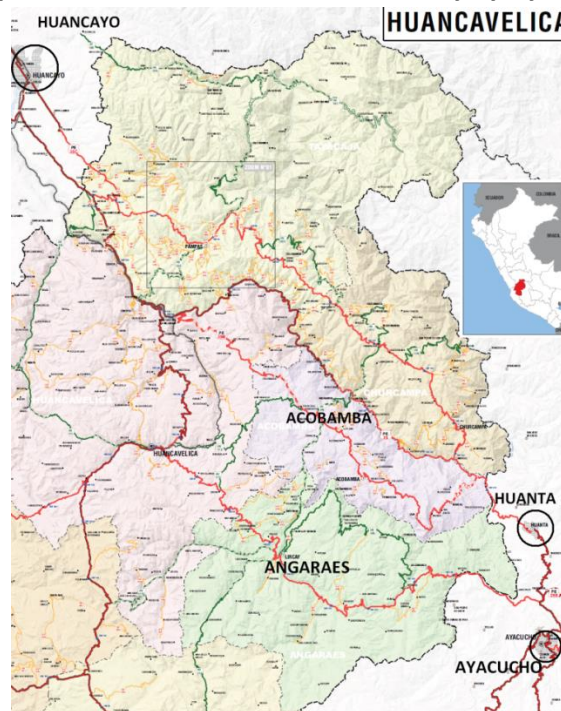
Galileu Kim  
Instituto del Perú  
3 de marzo 2014

**Nota introductoria:** este ensayo presenta reflexiones surgidas a raíz del trabajo de campo realizado mediante diversas visitas en las provincias de Angaraes y Acobamba, del departamento de Huancavelica, entre los años 2013 y 2014.

#### Los ejes comerciales en los que se ubican Angaraes y Acobamba, Huancavelica

Angaraes y Acobamba son dos provincias de Huancavelica que se encuentran entre dos ciudades que constituyen los ejes principales de su comercio, aspiración educativa y actividad económica: Ayacucho y Huancayo. Observando el mapa, se observa la existencia de un corredor vial (compuesto por las carreteras nacionales PE-28B y PE-3SM) que atraviesan las dos provincias.

**Mapa 1: Las vías de acceso entre Huancayo y Ayacucho**



Fuente: Ministerio de Transporte y Comunicaciones.

Primeramente abordamos el tema general del crecimiento de las grandes ciudades y su importancia para el ámbito rural del país. Para entender el impacto de las ciudades sobre sus alrededores, es necesario entender sus dinámicas particulares, y como se han desarrollado en las últimas décadas.

Una primera unidad de análisis, obtenida a través del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) es la cifra de población de las ciudades relevantes al ámbito económico de Angaraes y Acobamba. La población es un factor clave para indicar la importancia relativa de la ciudad. Grandes centros urbanos (con un gran número de residentes) genera mayor demanda por alimentos, mano de obra, servicios, al mismo tiempo que abre espacio a los que están dispuestos a atenderla. Observando el cuadro abajo, se nota que existe una tendencia de concentración demográfica en las ciudades intermedias de Ayacucho, Huancayo y Huanta, debido a su mayor tasa de crecimiento poblacional relativa a del departamento donde se ubica:

**Cuadro 1: Tasa de Crecimiento Poblacional – Principales Ciudades y Departamentos (2000-2012)**

Departamento/ Ciudad	2000	2012	Crecimiento (%)	Crecimiento Promedio Anual (%)
<b>Ayacucho</b>	571,739	666,029	16%	1.3%
Huamanga	131,802	170,750	30%	2.2%
Huanta	23,126	32,723	41%	2.9%
<b>Junín</b>	1,198,307	1,321,407	10%	0.8%
Huancayo	307,404	353,535	15%	1.2%

Fuente: INEI, Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población Total por Sexo, según Principales Ciudades, 2000-2015”

Entre los años 2000 y 2012, la ciudad de Huanta tuvo el mayor crecimiento promedio anual: 2.9%; la ciudad de Huamanga, capital departamental de Ayacucho, tuvo también un rápido crecimiento anual de 2.2%, casi el doble que la de Huancayo (1.2%), capital departamental de Junín. Es importante enfatizar cuán importante son estos cambios contextualizados en el ámbito rural del país. Por ejemplo, el crecimiento absoluto de Huamanga ha sido de aproximadamente 90 mil habitantes. Esta cifra corresponde a más que el doble de la población total de la provincia de Acobamba (42 mil en 2007). La población que crece en estas grandes ciudades, por cierto con la ayuda de migraciones desde las zonas rurales, generan cambios expresivos en la configuración económica de su alrededor y en su propia urbe.

Tomemos como caso ilustrativo la ciudad de Huamanga que se ha convertido en una dinámica ciudad donde convergen hábiles comerciantes; y donde consumidores ávidos por los productos

más modernos (como servicios de luces festivas para quinceañeras), o la notable artesanía de Quinoa. Turistas, venidos desde Francia, Alemania, o Estados Unidos se alojan en modestos hostales o cómodos hoteles en su plaza de armas, de donde pueden disfrutar la bonita fachada de la catedral de Ayacucho, famosa por su arquitectura única. En la plaza de armas, se ubica una fuente de soda donde se anuncian las oportunidades de empleo de la ciudad:

**Foto 1: Anuncios de empleo en Ayacucho**



En la ciudad de Ayacucho, la histórica plaza de Armas está repleta de bancos, cajas municipales, hoteles, restaurante, heladerías, agencias de viajes, turismo, etc. Estas empresas que se conglomeran en Huamanga son evidencia sugestiva de que se está desarrollando en la ciudad un momento de boom económico, donde los mayores ingresos de sus residentes (y visitantes) permiten el crecimiento de una capa de comerciantes y empresarios. Este sector de servicios es uno de los principales motores detrás de la expansión económica de Huamanga, además del crecimiento poblacional y su mayor integración con el resto del país.

En Huamanga, como en cualquier gran ciudad, gran parte de sus residentes han inmigrado. De las provincias que circundan la capital departamental han ingresado campesinos, o sus hijos, para buscar mejores oportunidades de empleo, calidad de vida y acceso a la educación secundaria o

superior. Comerciantes venidos desde Huancayo e inversionistas de Lima buscan oportunidades de negocios en la ciudad. Huamanga se ha vuelto un polo económico que atrae a la población vecina y lejana, que ven ahí mejores oportunidades de “progresar”. Pero no son solamente los inmigrantes que se benefician de su crecimiento. Por ejemplo, en las orillas del Río Cachi, frontera con Huancavelica, se han observado chacras emprendedoras, con amplio uso de maquinaria y riego tecnificado para abastecer la demanda por alimentos. Campesinos de pueblos como Vinchos se trasladan diariamente a Huamanga para vender sus cultivos o comprar productos.

Las causas de la dinamización económica de Ayacucho son variadas y sugieren que son sostenibles. Una de las causas, y quizás la más importante, es la pacificación del movimiento terrorista Sendero Luminoso. De un contexto de terror generalizado Huamanga se ha vuelto una vez más en una ciudad pacífica y estable. Otro factor ha sido el asfaltado de la carretera Los Libertadores, en la década de 1990, que permite una vinculación rápida y segura a la costa. Las ciudades de Pisco, Chincha e Ica se encuentran apenas a 5 horas en automóvil; Lima, a 8 horas. La reducción en el tiempo de acceso, junto a la mayor seguridad, ha permitido un floreciente comercio entre esta ciudad serrana y la costa peruana, zona geográfica que tradicionalmente ha dispuesto de mejores ingresos y, por consecuencia, mayor demanda. En Miraflores, distrito de Lima, se encuentran artesanías de Quinua, tradicional centro de artesanos de cercano a Ayacucho y telas producidas en Huamanga.

En suma, el crecimiento de Huamanga se ha vuelto en un centro de oferta de empleo y posibilidades de mejoras en las vidas de no solamente sus residentes, sino también de campesinos que buscan vender sus productos en el mercado agrícola Neri García, o los que ahorrando de su duro trabajo en la chacra envían a sus hijos para estudiar la secundaria y universidad. Un sector de servicios comerciales, turísticos, financieros, de técnicos agrónomos o abogados son utilizados por residentes urbanos y rurales en sus negocios y transacciones diarias. El crecimiento rápido de la población es evidente por la reciente construcción de nuevos barrios residenciales que expanden la frontera urbana. Huamanga sigue creciendo y con ella, las zonas rurales a su alrededor.

### **Huancayo y su ámbito de influencia económica**

A través del viaje de campo, se ha notado la grande importancia del centro urbano de Huancayo en la compra y venta de productos en ambas las provincias. Entrevistando a comerciantes de las ferias semanales en Lircay o Secclla (distritos de Angaraes), se ha notado que en gran parte traían sus mercaderías desde Huancayo. El rango de productos es impresionante: frutas, verduras, abarrotes, polos, zapatos, zapatillas, sombreros, celulares y, hace 2 años, caramelos. La vitalidad de esta vinculación comercial se demuestra en el flujo diario de camiones provenientes desde Huancayo, cuya ruta pasa por la capital regional de Huancavelica. Hemos notado que la carretera que conecta Huancavelica a Lircay está en estado de deterioro, debido al intenso tráfico de camiones pesados.

El tiempo de viaje desde Huancayo a Lircay es de aproximadamente 7 horas en automóvil. La proximidad entre la capital provincial y Huancayo permite que se desarrollen dentro del contexto lirqueño diferentes tipos de tiendas abastecidas con productos de la capital departamental de Junín. Por ejemplo, existen tiendas que se especializan en la venta de abarrotes (fideos, aceites, productos de limpieza) que, aunque producidos en Lima, son redistribuidos desde Huancayo. Tiendas de ropa se abastecen exclusivamente de Huancayo, variando desde modernos pantalones a tradicionales polleras confeccionadas a máquina. Los sombreros en casi su totalidad son producidos en Huancayo, siendo estos populares entre los campesinos de la región. La posibilidad de venta de dichos productos implica la formación de una capa de comerciantes que se dedican exclusivamente a la compra y reventa de productos urbanos, ya no dedicándose a actividades agropecuarias.

Un ejemplo de esta nueva clase comercial es una pareja de comerciantes de gallinas y patos que se entrevistó en la feria de Ccochaccasa (distrito cercano a Lircay). Esta pareja, proveniente de una comunidad campesina, ya no se dedica a la chacra. El señor afirma que se está desarrollando un cambio en las zonas rurales, donde el campesino ya no quiere dedicarse a su parcela sino ocuparse exclusivamente al comercio. Aversión al trabajo manual y la preferencia por los mayores ingresos del comercio estimulan este cambio en actividad económica. Quien cultiva la chacra de los comerciantes de gallina es la suegra, lo que implica un relativo descuido de la actividad agropecuaria. La dinámica particular de abandono de la chacra por el comercio es peculiar al distrito de Lircay.

La vocación de la ciudad de Lircay específicamente es comercial, y esto se ha desarrollado desde el año 1926 cuando se construyó la carretera que la une a la capital departamental de Huancavelica. En entrevista a comuneros de Huayllay Grande, distrito vecino a Lircay, afirman que el comercio es la actividad principal de la capital provincial. La presencia de restaurantes, tiendas de ropa, DVDs, abarrotes, hoteles indican una ciudad que se encuentra en pleno proceso de urbanización, con la predominancia del sector de servicios comerciales. Este desarrollo no se hubiera dado sin la conexión con el mercado de Huancayo. No se trata solamente de productos. Se ha notado que huancaínos migran hasta Lircay en búsqueda de mejores oportunidades de ingreso. El restaurante Manolo's tiene como dueño a un Lirqueño, pero la gerente es de Huancayo. Restaurantes pollerías y chifas son gestionados por huancaínos.

Ya en Acobamba la importancia de Huancayo es más notoria en su producción agropecuaria. Diferente a lo que ocurre en la provincia angareña, los agricultores acobambinos han logrado expresivas mejoras en su producción, debido al mayor uso de insumos modernos (fertilizantes, insecticidas) y maquinaria (tractores). La producción agropecuaria de Acobamba, especialmente en su zona oeste, es absorbida por el consumo urbano de Huancayo. Camiones de acopiadores se trasladan desde la zona sur, cerca de Huancayo, a la zona norte, acopiando en su recorrido alverja producida por los agricultores de la provincia. En el mes de marzo y abril se realiza la cosecha de este importante cultivo, que en los últimos 5 años ha transformado la superficie agrícola de Acobamba.

La alverja, producto de consumo predominantemente costeño, se ha vuelto uno de los productos más rentables en la provincia. Una hectárea sembrada puede producir hasta 10 toneladas métricas, lo que al precio corriente de S/.1.50 el kilo, implica un ingreso de 15,000 soles en apenas un año. Sumándose este dato al hecho que la mayor parte de los agricultores en Acobamba cuenta con más de una hectárea, se puede estimar la gran importancia de la venta de alverjas en la economía acobambina. Este comercio, sin embargo, no se habría desarrollado si no hubiera manera de transportar este producto hasta Huancayo, donde se ubican los centros acopiadores que lo transportan hasta Lima. La alverja, un producto perecible, necesita el transporte rápido y eficaz a sus centros de consumo. En esto Huancayo tiene un rol fundamental: sirve como la central acopiadora de las alverjas producidas en Acobamba.

Además de contribuir a la productividad agrícola, la vinculación comercial a Huancayo permite que se genere, similarmente a Lircay, cambios en los productos consumidos en Acobamba. En la feria de Paucará, la más grande de la provincia e incluso mayor que la de Lircay, se ha notado la presencia masiva de productos traídos desde Huancayo. Ropas, sombreros, verduras y frutas son traídas desde Huancayo por medio de comerciantes radicados en Paucará. La abundancia de estos productos de consumo implica posibilidades de pagarlo por parte de sus clientes. Ya se ha mencionado el rol importante de la alverja como fuente de ingreso para los agricultores. Otra fuente de ingreso, que moviliza el gran consumo de la feria de Paucará, es la venta de ganado.

En contraste a lo que ocurre en Angaraes, Acobamba cuenta con un número elevado de ganado mejorado. Son toros de raza – principalmente Brown Swiss – que pueden llegar a venderse entre 2 y 3 mil soles. Es un buen precio que, de acuerdo a una entrevista con la Sra. Primitiva, comunera de Paucará, permite una ganancia de hasta mil soles cuando se realiza la reventa. En otras palabras, el ganado de Acobamba no es utilizado para el cultivo de la chacra, como se ha observado en distritos de Angaraes como Callanmarca. En vez de utilizarlo para revolver la tierra, como habitualmente empleado en el cultivo tradicional, se realiza el engorde de ganado para su compra y reventa. En un período de aproximadamente 6 meses, los acobambinos aprovechan la abundancia de pastos naturales en época de lluvia, con el objetivo de engordar el ganado lo máximo posible en este período de tiempo. Cuando llega la estación de sequía, se realiza la reventa.

La fuente de ingresos de la ganadería es uno de los principales ingresos para la zona norte de Acobamba, realizándose la venta de los toros por intermedio de acopiadores venidos desde Huancayo. Además, se realiza la venta de papas nativas y otras variedades a acopiadores Huancaínos. El cultivo de papas se ha tecnificado en los últimos años, con el uso de insumos como fertilizantes y herbicidas para mejorar su productividad. Esta práctica ha llevado a la gradual extinción de sapos nativos de la zona, que antes realizaban el control biológico de plagas. Asimismo, se observa un aumento en la gestión organizativa de la producción agropecuaria de la chacra. La calidad de los cultivos es evidente por el tamaño de las plantas de papa y el hecho de que se cultiven de manera planificada (con surcos paralelos). Es decir, en contraste a las chacras

observadas en el distrito de Lircay, se observa que el volumen producido y las técnicas empleadas en Paucará son tecnológicamente (y en términos de gestión) más avanzados.

De manera general, se observa que la posibilidad de venta al mercado de Huancayo y, por extensión, a Lima, ha contribuido de manera significativa a la modernización de la actividad agropecuaria en la zona norte de la provincia de Acobamba. El hecho de que se haya mejorado la calidad de las vías de acceso a la capital de Junín a partir de fines de la década de 90 ha permitido que los agricultores de esta zona en particular se hayan beneficiado con mejores ingresos por sus cultivos, mayores posibilidades de venta y el desarrollo de un naciente mercado de tierras. Esto es en contraste con la experiencia lirqueña, donde el impulso al aumento en la productividad agropecuaria no parece haber sido tan marcado. Probablemente, esto se debe al hecho de que en la zona noroeste de Angaraes predomina la actividad minera, que proporciona por sí solo los ingresos necesarios para el consumo de los productos traídos de Huancayo.

### **Ayacucho y la zona sur de Acobamba y Angaraes**

Huamanga, como ya hemos señalado, se ha convertido en un polo de atracción económica y demográfica en la sierra central. Los efectos del crecimiento de la capital departamental son sentidos especialmente en la zona sur de las provincias de Angaraes y Acobamba, debido a su proximidad. En el contexto de las dos provincias, no es solamente la ciudad de Huamanga, sino también la de Huanta que mayor impacto tienen sobre su actividad productiva y social.

En Angaraes, se han visitado los distritos que componen la parte sur: Santo Tomás de Pata, Antaparco, Chincho, Julcamarca y Secclla. El distrito más lejos a Huamanga, Secclla, se ubica a solamente 1 hora y media en auto. El distrito más cercano, Chincho, se ubica a solamente 40 minutos en auto. Evidencias de la importancia de Ayacucho para la economía de esta zona de la provincia han sido recolectadas a través de entrevistas a comuneros, comerciantes y autoridades de los distritos visitados. En la feria de Secclla, comerciantes venidos desde Ayacucho traían mercancías para venderlas, en su mayoría abarrotes. En la capital distrital de Julcamarca, existían 5 bodegas, todas abastecidas por el comercio con Huamanga. En Chincho, residentes de su capital distrital se abastecen con abarrotes comprados en Huanta.

Un ejemplo ilustrativo del impacto de la economía ayacuchana sobre la actividad económica de Angaraes es el distrito de Chincho, donde se ha dado una dinámica diferenciada entre la capital del distrito, más antigua pero apartada, frente a los centros poblados (que son también comunidades campesinas) de Llamocctachi y Huanchuy, ubicadas más cerca de huamanga y que cuentan con agua de riego para sus chacras. La comunidad de Llamocctachi presenta ahora una mayor productividad agraria frente al resto del distrito; gracias a sus grandes extensiones de tierra, al uso de fertilizantes comprados en Ayacucho, canales de riego revestidos de concreto y el uso de tractores para trabajar la tierra.

**Foto 2. Chacras de la comunidad de Llamocctachi (Chincho, Angaraes)**



En esta comunidad, se realizan hasta 4 cosechas de espinacas al año. Los principales productos vendidos son tomate y zanahoria, que abastecen exclusivamente la ciudad de Huamanga. El punto de venta es el mercado Neri García, ubicado cerca a la entrada de Huamanga desde el noroeste. Pero no siempre ha sido la producción dedicada a la venta. Una comunera de la comunidad nos afirma que en su tiempo de niñez – aproximadamente 30 años atrás – no se sembraban verduras, sino maíz y trigo para el autoconsumo; no existía vinculación comercial entre Chincho y Ayacucho. En otras palabras, no es tan simple atribuir como causa del retraso en la productividad agrícola el impacto del terrorismo, que ha obligado a varios comuneros huir de la zona del valle. Es necesario enfatizar que incluso antes de la llegada del Sendero Luminoso no había señales de una agricultura comercial floreciente.

Entonces ¿Qué podría haber permitido este nivel de mejora tecnológica e integración comercial en los años recientes? Posiblemente, el motor detrás de este desarrollo ha sido la mejor conexión a la capital departamental de Huamanga, por medio de combis, táxi colectivos y camiones que han logrado llegar a las comunidades del valle del río Cachi a transportar sus productos a Huamanga. Estos vehículos transitan por una carretera, vale reforzar, construida recientemente; hace solamente 5 años se ha construido el puente Laramate, que permite la entrada de vehículos de gran porte a la provincia de Angaraes. Antes, era necesario vadear el río Cachi, lo que solamente era posible en época de sequía.



La existencia de la carretera ha sido fundamental para la articulación comercial entre comunidades de pequeños agricultores y centros urbanos de gran demanda. De tal manera ha crecido la demanda de la población urbana de Ayacucho que en toda la extensión del río Cachi se observan chacras de mediana extensión (2-3 hectáreas) con verdes extensiones de verduras y frutas para abastecer el consumidor urbano. Son productos consumidos por habitantes de la ciudad, no por el campesino serrano. La articulación a estos mercados urbanos permite que los agricultores cambien de cultivos (de tubérculos y cereales a verduras y frutas) y aumenten el volumen de venta. Un indicador del mayor nivel de producción es el hecho que en Llamocctachi dos agricultores han comprado camiones para transportar sus productos hasta Huamanga.

En la entrada al pueblo, se ha visto un camión completamente lleno de coles. Es probable que el acopiador haya visitado diferentes comunidades buscando abastecerse con la verdura y finalmente hubiera llegado a Llamocctachi para comprar las verduras por última vez. Además, la llegada constante de comerciantes ha aumentado los precios obtenidos por los agricultores. Un comunero de Huanchuy nos afirma que cuando anteriormente la zanahoria costaba 10 céntimos el kilo, hoy en día su precio ha subido a 70 céntimos. Un aumento de 700% en el precio de un cultivo es algo extraordinario, representando un verdadero boom en las posibilidades de ingreso por la agricultura.

No es de sorprender, por lo tanto, que los precios de las chacras se hayan incrementado en los últimos años. Hace 10 años una hectárea de tierras costaba aproximadamente 15 mil soles en Llamocctachi, hoy en día su precio ha subido hasta 60 mil soles. Este precio, el más alto de toda la provincia de Angaraes, no espanta a los agricultores, quienes desean comprar más tierra para cultivar. Compradores desde Ayacucho han venido para cultivar una chacra en la comunidad; jornaleros vienen desde Ayacucho para trabajar la tierra. La comunidad se expande, pero no todos son propietarios de tierra, solamente los ancianos miembros originales de la comunidad, quienes han heredado su parcela.

El caso de éxito en el valle del río Cachi revela que uno de los motores para la diversificación de cultivos y el aumento de producción es la articulación comercial a un mercado urbano en expansión. La ciudad de Huamanga impresiona por su tamaño físico, con viviendas colonizando los cerros vecinos. Pero en el contexto del mundo agrícola, lo que más importa es el hecho que ninguno de sus habitantes dispone de chacra para cultivar lo que come. Su sobrevivencia depende exclusivamente de los pequeños y medianos agricultores que utilizan el agua del río para regar sus cultivos. Y donde hay demanda por alimentos, lo que no faltan son comerciantes dispuestos a buscar (y lucrar) con su acopio, favoreciendo su propio bolsillo y el de agricultor. El hecho de que la comunidad campesina más exitosa, en términos de producción agrícola, sea la más cercana de Huamanga, es una fuente importante de lecciones sobre las posibilidades de desarrollo agrícola en Angaraes.

En el distrito de Acobamba, se nota también una gran dinamización de la producción agropecuaria, especialmente en la zona sur, que incluye los distritos de Marcas y Caja Espíritu, los

más cercanos a Ayacucho. Desde la capital provincial de Acobamba se demora aproximadamente 2 horas en carro hasta la capital departamental de Huamanga. En los distritos visitados se ha notado un gran volumen de producción de alverjas y maíz. Esta transición a cultivos comerciales (que se venden en Ayacucho) es similar a la observada en distritos como Santo Tomás de Pata, en Angaraes. En este distrito en particular, comuneros nos afirmaban que la producción de alverjas era completamente dedicada a la venta en el mercado huamanguino, y que solamente en los años recientes se había empezado su cultivo.

Similarmente, el distrito sur está cubierto por extensas chacras de alverja, especialmente en el mes de febrero, cuando se realiza su cosecha. Camiones de acopiadores, venidos desde Huanta o Huamanga recogían sacos de alverja que les compraban a los comuneros de los distritos acobambinos de la zona sur. Este comercio, aliado a la venta de tuna en las zonas más bajas, son indicadores claros de que se está realizando una gradual transformación de la producción agropecuaria acobambina de una agricultura de subsistencia a la comercial. La entrada frecuente de los camiones, es importante recordar, es un desarrollo reciente que está vinculado al mejoramiento de la carretera que cruza la provincia de Acobamba, conectando Mejorada a la ciudad de Huanta, en el departamento de Ayacucho. Es solamente tras este mejoramiento que empiezan a venir camiones.

Sobre este tema una comunera de Acobamba nos explica que antes del mejoramiento de la carretera los camiones se malograban en el camino. No se podía realizar la venta de alverjas debido a la posibilidad de malograrse el camión durante el viaje. Recuerda, además, que en su niñez esperaba con ansiedad los comerciantes que venían con tropeles de llamas para que pudieran comprar otros tipos de cultivos, antes no disponible en su comunidad. Esto demuestra que en un período de aproximadamente 30-40 años se ha transformado el comercio de un método primitivo – el uso de acémilas y tropeles de llamas – al moderno: el camión, capaz de transportar grandes cargas, a un costo reducido para el comerciante y que proporciona mayor facilidad de consumo para los residentes en la zona sur de Acobamba.

Claramente, un tema importante que entra en esta vinculación comercial con Ayacucho y Huancayo es el mejoramiento de las vías de acceso a estas dos provincias. Si no hubiera ocurrido la intervención por parte del gobierno regional y Provías en el mejoramiento de estas importantes carreteras que, como arterias, cruzan estas dos provincias, el reciente dinamismo observado no se habría logrado. Las acémilas continuarían cruzando Angaraes y Acobamba; los comerciantes tardarían horas de viaje y duros esfuerzos para poder vender sus productos; los agricultores estarían limitados a cargar su cosecha en burro, y los ingresos tanto para comerciantes como para agricultores, seguirían limitados.

#### **Post Scriptum: las mejoras viales del año 2016**

Luego de haber escrito este ensayo, en 2016, se han asfaltado las carreteras que atraviesan las provincias de Angaraes y Acobamba. Al mismo tiempo que se ha ampliado y mejorado la carretera

asfaltada entre Huancavelica y Lircay. Con estas obras viales ha mejorado aún más la conexión con las ciudades de Huancayo y Ayacucho. Como vemos en el mapa siguiente.

### Carreteras asfaltadas en Angraes y Acobamba, 20116.



Fuente: Ministerio de transportes y Comunicaciones